A mí querida María

¡Qué belleza en los mares de tus ojos!
Cuantos sueños de amor duermen en ellos,
bellos faros con luces y destellos
que han buscado el cariño, no el enojo.
Qué rojo de pasión tienen tus labios
que guardan de tu amor su mejor beso,
los suspiros que escapan de estar presos,
las palabras que expresan lo más sabio.
Tus manos, que al moverlas hablan solas,
indican una gran inteligencia,
una forma repleta de paciencia,
un saber navegar frente a las olas.
Tus palabras suaves, cadenciosas,
están llenas de risas y de llantos,
de momentos felices, desencantos...
pero siempre al oírlas te enamoran.